

LA SOMBRA DEL CIPRÉS



Pamen Pereira, alquimia y zen

La artista gallega expone en el Musac una selección de sus obras desde los años noventa (1991)

Pamen Pereira posa junto a una de las obras que se exponen desde hoy en el Musac de León. © ANSA, P.

Pamen Pereira, alquimista

La artista gallega expone en el Musac 'La mujer de piedra se levanta y baila', una retrospectiva que incluye piezas desde los noventa hasta el pasado año

ANGÉLICA TANARRO



blogs.elnortedecastilla.es/calle58/
@angelicatanarro/twitter.com

La primera -aparente- contradicción que nos asalta al iniciar el recorrido por la exposición de Pamen Pereira (Ferrol, A Coruña, 1963) en el Musac es encontrarlos con tantos objetos en una artista que hace de lo inmaterial, de la filosofía, una de sus principales fuentes de inspiración. Aparente porque es esa unión de los contrarios presente en el budismo la que de sentido y 'pegamento' a las piezas que se distribuyen entre el suelo y el techo (literalmente) de la sala 2 del Musac.

Y, aunque no se vean, la exposición también está llena de palabras. Las de esta mujer gallega desde su origen, desde su incómodo acento -que no ha perdido a pesar de los viajes, las estancias artísticas en otros continentes, o su actual residencia en Valencia- desde el eco del Atlántico que trata de encerrar -y lo consigue- en un pecera, desde la tan manida dulzura que ella hace fresca en su discurso y la mirada azul de ese mar que tanto añora. Palabras que brotan una vez ha roto el silencio que envuelve su exposición y comienza a expresarse con la misma pasión y fuerza que pone en el trabajo.

Sería curioso (y difícil) que esas por lo general superfluas audioguías que pueblan los museos sirvieran aquí como un murmullo de fondo que acompañara al visitante. Porque escuchando su discurso ajeno a la afectación y a la grandilocuencia y artificiosidad que aprisionan las palabras de algunos artistas cuando hablan de su obra, lo que se visualiza es un proceso de pensamiento y al mismo tiempo tremendamente emocional que encuentra en lo material la manera de decir que todos somos uno.

Su arte es biografía, sí. Pero la biografía de una alquimista a la que es fácil imaginar encerrada en su estudio, enterada y al mismo tiempo ajena a lo últi- ➤



Pamen Pereira posa junto a 'Turner', una de las obras expuestas en el Musac, - © ANGEL R.



mo que acontezca en la república artística, a lo suyo, buceando en sus emociones, aunque duela, para devolverlas al mundo convertidas en un corazón que late volcánicamente al ritmo de un tambor. Literalmente.

Esas piezas que vuelan por el aire del museo, ya sean golondrinas o su mesa de trabajo o un barco varado en la silla del estudio, como un 'turner' en tres dimensiones, nos hablan de la 'imaginación material' de la que nos avisaba Gaston Bachelard y que ella

reinventa haciendo materiales sus emociones. Hay algo de vanitas en esas vértebras que remontan el vuelo (aquí casi todo despega silenciosamente y sin estridencias), de bodegón barroco en esa mesa preñada de sebo, en esos huesos de pan, alimento y sím-

bolo de la muerte y otra vez de la vida, en la rueda incesante del mundo.

Esa manera de atraer lo sublime de Kant a lo más humilde y cotidiano es la salvaguarda de la afectación, al fin asunto peligroso cuando se bordean conceptos solemnes

en el arte. Pero no. Porque el vuelo de estas golondrinas, del sombrero iluminado, de las raíces desmintiendo su razón de ser no pierde la referencia a tierra. De nuevo, la vecindad de los contrastes, los sublime y lo cotidiano dándose la mano, las zapatillas de

andar por casa y el templo de la oración.

Biografía. Todo parte de su biografía, de su experiencia, de las emociones pegadas a esa experiencia, ya sea la chaqueta de su abuelo muerto, encontrada en un desván de la aldea materna o la mesa de



A la izquierda, la instalación 'The second wind' (2015). Debajo, 'Ecuanimidad' (2015). ■ ANGELO F.



con guante de seda, como en la cama de piedra o en esos cuernos de buey arremolinados como cabeza de medusa. Quizá la pieza que con más expresividad alude a esa fuerza escondida en los elementos que simbolizan la femineidad sea la que da imagen a la exposición, esos zapatos de plomo cuya posición en el suelo alude a esa postura en la que los pies se aferran a la tierra pero para darse impulso hacia el salto, simbolizado en las alas, y que se titula 'La mujer de agua sigue cantando'.

Algunas de las piezas pequeñas de la muestra (por cierto no hay en Pereira miedo o vértigo, ni siquiera ansiedad por llenar los enormes espacios de este museo, sino que sus obras se han ido instalando poco a poco y encontrando su lugar, apoyándose unas en otras) esconden el secreto de su equilibrio, como en 'Cabaña para pensar', también de 2015, en el que alude a una obra de Thoreau y en la que una casita al borde del precipicio encuentra un único punto de apoyo en el que la pieza se equilibra.

Espacios públicos

Pamen Pereira inició su trayectoria en los ochenta sin decantarse, o mejor, fundiendo técnicas como el dibujo, la escultura, la instalación o el vídeo arte. Ha desarrollado proyectos artísticos en Japón —donde residió un año preparando 'Música del vacío', que presentó en la Recent Gallery de Sapporo; en Irán realizó la instalación 'Un solo sabor' para la Bar Gallery de Teherán que después tendría varias versiones en Valencia, Madrid, Ferrol y La Rioja; en La Antártida trabajó en 2006 en el proyecto 'Ice Bink', El fuego del hielo, gracias a la Dirección Nacional del Antártico de Argentina (DNA) y el

La 'imaginación material' de la que hablaba Bachelard es fuente de inspiración para Pereira

Algunas piezas esconden el secreto de su equilibrio como en 'Cabaña para pensar'

IVAM (Instituto Valenciano de Arte Moderno). En los últimos años se ha especializado en intervenciones para espacios públicos y privados, lo que le permite reflexionar sobre el papel social del arte y del artista.

En Valladolid expuso en 2004 una muestra individual en la Galería Caracol. También en el resto de la Comunidad se ha visto con cierta frecuencia su trabajo. En 2006 participó en una colectiva en el Museo Esteban Vicente de Segovia y en 2009 presentó 'This is a love story' en el CAB de Burgos. Más recientemente tanto el Patio Herreriano como Espacio Dilab de Uruñea han llevado obras de Pereira en sus muestras colectivas.

La que hasta septiembre en la sala 2 del Musac se puede considerar una 'instalación de instalaciones', pues en consonancia con lo que viene siendo habitual en su trayectoria, Pereira reconstruye, funde y combina obras e instalaciones del pasado para permitir su contemplación desde perspectivas diferentes. Una muestra que encaja bien con el resto de las propuestas actuales del Museo.

su estudio convertida en un manifiesto ingravido.

Algo de brujería hay en esas golondrinas que levantan —esta vez sí, gracias a las posibilidades arquitectónicas del museo— varios metros del suelo como impelidas por un conjuro que hace levitar la

mesa de estudio, la alfombra y los libros. Y al contemplar esta pieza algo del misterioso volar de los personajes de Remedios Varo se viene a la memoria.

Pamen Pereira, de habla sonora como su nombre, es capaz de encerrar una tormen-

ta en una peceza ('Tampoco el mar duerme') y de hablar tranquilamente de cómo lo hizo, de las dificultades técnicas que encontró. Con esa seguridad que da creer en lo que se hace. Y exponerlo sin más, como si salir del estudio y ocupar los espacios libres de

museos imponentes fuera lo más natural.

A pesar del contundente y llamativo título de la muestra 'La mujer de piedra se levanta y baila' no hay manifiestos ni consignas siquiera escondidas en sus piezas, que no sean su propia fuerza medida